

Año II

CADIZ: 30 de Agosto de 1893

REVISTA

Núm. 64

Central Literaria, Científica,
DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Director: José Rodríguez Fernández

Toda la correspondencia al Director, Duque de
Tetuan, 4, 2.^o
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, 2.^o

Suscripción. { En Cádiz un mes Ptas 1
Fuera de Cádiz trimestre 3

Número suelto 30 céntos.—Atrasado 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes



SUMARIO

TEXTO: VELADAS TEATRALES: *En el Principal*—SECCIÓN BIOGRÁFICA.—*Aida*, por J. R. P.—El Retrato de hoy.—¿*Quien era él?* por Miguel Guilloto y Demouche.—ARTÍCULOS DOCTRINALES.—La gente de Teatro: I. La Corista, por Urgellés de Tovar.—ALBUM POÉTICO.—¿Donde está?, por Miguel Alvarez Chape.—NOTAS.—ANUNCIOS.—*Dibujos*. *El Capitán Rolando* y Retrato del tenor Giani Masin, por F. M.

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

Con más ó menos éxito, unas veces con aplausos, otras con silencio significativo y áun otras con manifestaciones de desagrado, se han puesto en escena en el espacio de tiempo que abraza nuestra *Revista*, entre otras óperas *Aida*, *Sonámbula*, *I Puritani*, *Hernani*, *Trovador*, *Lucia* y *Hugonotes*. Diremos sobre ellas lo que las dimensiones de este artículo permitan.

De la *Sonámbula* y de la *Aida* hemos hablado en la anterior revista á los lectores.

La segunda representación de *I Puritani* ofreció como novedad, el que podíamos llamar *debut* del Sr. Masin, porque la indisposición que le aquejaba la noche de su primera presentación en escena, no le permitió dar muestra de sus facultades.

Posee el referido tenor todas las condiciones que se necesitan para satisfacer á los públicos que han dado en exigir tanto á estos factores importantísimos de la interpretación musical. Buena figura, conocimiento del papel que representa, actitud elegante y apropiada á la situación dramática, voz agradable, potente en ocasiones y dulce y bien timbrada. Cantó y *dijo* toda su *particella* á gusto del público, quien hubo de interrumpirlo en no pocos momentos, con aplausos, rompiendo así el hielo que por otros justificados conceptos, reina este año en la brillante sala de nuestro Teatro Principal.

Nuestro paisano el Sr. Romero, no ha podido lucir todas sus facultades por encontrarse indispuesto, pidiendo por ello la indulgencia del público. Por esta circunstancia y por que tiene bastante desenvoltura en la escena, no le escatimaremos nosotros nuestra benevolencia.

El Sr. Navarrini no necesita, dada su reputación, de los aplausos de la prensa. Se basta con

su mismo arte y aquella nada tiene que hacer por ahora para enaltecerlo.

La representación de *El Trovador* nos trajo á la escena una nueva artista, la Sra. Carolli de Basañez.

De buena figura, proporciones privilegiadas, facultades artísticas muy dignas de aprecio y dando á la frase dramática su verdadera acentuación, logró en aquella obra y en *Hernani* merecer del público ostensibles demostraciones de aprobación.

El Sr. Pagnoni que hizo en *Hernani* su *debut* dió muestras de sus favorables condiciones artísticas, si bien se dijo que no estaba en la plenitud de ellas, á consecuencia ciertamente de alguna indisposición. Ya en *Lucia* estuvo más seguro de voz y logró hacerse del aprecio del público que sin reservas le aplaude justamente.

*
**

Bajo enojosísima impresión seguimos escribiendo esta revista: es la una de la noche del Sábado y venimos de oír la famosa obra del gran Meyerbeer *Los Hugonotes*, objeto de expectación pública, que anunciada y suspendida se cantó, por fin, la noche del 23 del corriente.

Batalla que libraba la empresa contra el destino que parece serle desfavorable.

El teatro estaba completamente lleno; y bien á nuestro pesar, tenemos que confesarlo, las esperanzas quedaron defraudadas; la decepción fué completa; y siguiendo la metáfora de la batalla, no se perdió, porque faltasen hechos personales de verdadero heroísmo, como los llevados á cabo por la Sra. Bonaplata, figura saliente de la jornada, el Sr. Navarrini, el Sr. Rawner y acaso algún otro, sino porque la ópera en conjunto no satisfizo, ni debió satisfacer al público, y si hemos de decir la verdad, su representación creemos puede calificarse de fracaso.

¿De quién fué la culpa? ¿Fué de todos los actores? No nos atreveríamos á asegurarlo; creemos que algunos hicieron lo que pudieron con arreglo á sus facultades. ¿Fué de la Empresa? No lo sabemos. Hemos dicho que hubo heroísmo por parte de alguno de los que sostuvieron, con su buena voluntad y excelentes condiciones los intereses de ella y así es la verdad.

El maestro Jiménez inquieto en su sitio, nervioso y agitando su inteligente batuta, parecía querer infundir á todos el aliento de que carecían y suplir con su esfuerzo las deficiencias de la ejecución.

El público, al terminar el concertante de *La*

Conjura, obligó al maestro á levantarse y dar las gracias por la merecida salva de aplausos de que fué objeto.

La Sra. Bonaplata inimitable desde el primer momento hasta el último de la representación. Positivamente fué la gran figura de ella. Sabíamos todos que la Sra. Bonaplata era una gran cantante, y una gran actriz dramática, pues había dado testimonio de ello en la *Aida*, pero nuestra convicción en este punto llegó al extremo, al verla en el gran papel de «Valentina» de *Los Hugonotes*. Era menester haberla visto en el gran duo con que terminó la ópera. La expresión y movilidad de aquella hermosa fisonomía, ya dejando conocer el honesto recato de una mujer pura, el combate con el amor que profesa á «Raul», el temor por el peligro que éste corre y el éxtasis en que cae vencida á veces por esa pasión, son pruebas que la acreditan de gran artista dramática.

Entre las frases musicales que acentuó de un modo notable, recordamos el *T^o* del duo y el *Salva Raul* en la escena de *La Conjura*.

Del Sr. Rawner, á quien hemos juzgado ya, solo tenemos que decir que brilló y dió realce á los números en que tomó parte, con las notas metálicas de su singular registro alto.

El Sr. Navarrini, como siempre.

Los demás intérpretes de la obra estuvieron como decimos al principio. Cada cual conforme á las facultades de que disponen.

De las decoraciones no queremos hablar y ménos de los accesorios de escena. Lastimoso y risible fueron, entre otras cosas, el trono, la *lindísima* fuente y una estatua que no distinguimos de que Dios era, si era de Dios alguno, que lucieron en el jardín del segundo acto.

Parece mentira que tales ridiculeces se presenten por una empresa, acogida con un buen abono y de precios extraordinarios. Con razón se quejan los concurrentes de estas negligencias, si no son economías indisculpables.

Dejamos para la próxima revista hablar de *Lucía* y de *La Africana*, que se pondrá en escena la noche del día en que enviamos estas cuartillas á la imprenta.

AIDA

Cuantos concurren á nuestro vetusto coliseo en la presente temporada, saben que la ópera de Verdi es, indudablemente, la que ha sido mejor interpretada, y la que presenta la empresa, siempre que las dificultades

naturales que surgen á cada momento en el teatro, obligan al cambio repentino de partituras.

Ya los lectores de la *Revista* conocen el resultado de la interpretación de *Aida*, y no sería prudente molestarles con juicios críticos, repitiendo cuanto se ha dicho.

Esa famosa ópera, modelo de erudición arqueológica como de transición de la escuela italiana á la neo-alemana, fué compuesta por iniciativa del Kedive Ismael Pachá, y representada por primera vez en el teatro del Cairo el 24 de Diciembre de 1871.

No es mi propósito el hacer un juicio crítico de esa obra, la más seria hecha bajo la influencia de las nuevas teorías musicales, ni tampoco el dar idea de su ejecución en nuestro primer coliseo, porque esos trabajos son superiores á mis fuerzas, y hoy fuera de tiempo. En cambio consignaré algunos detalles, tal vez ignorados, de esa ópera en cuatro actos y siete cuadros.

Se ha dicho que el Virrey de Egipto ofreció al gran maestro italiano por derechos de representación 150.000 francos y que por el superintendente Draneth-Bey se abrió un crédito de 50.000, pero, sea lo que fuere, porque no son ejecutorias las noticias periodísticas, es innegable que la representación de *Aida* en el Cairo constituyó un éxito brillantísimo, como cuando en Europa se dió á conocer en el teatro de la Scala de Milán el 7 de Febrero del año 1872.

Colaboradores eminentes tuvo el gran compositor, que fueron M. Vassali, conservador del Museo de Bulaq, autor del esqueleto del poema, M. Camilo de Locle, del verso, M. Ghislanzoni traductor al italiano y el sabio egiptólogo M. Mariette Bey, aplicando sus conocimientos arqueológicos del tiempo de los Faraones.

El poema tiene cierta grandeza, y en el libreto se observa, como es natural, el color de la época y la erudición arqueológica; pero los defectos que algunos han encontrado en la obra no han sido bastantes á que *Aida* sea siempre escuchada con agrado por todos los públicos, como acontece con el de Cádiz, desde que la dió á conocer el inolvidable Tamberlik.

La actual empresa del Teatro Principal ha presentado la obra con aparato, al que los gaditanos no estaban acostumbrados, desde que las llamas destruyeron el hermoso Gran Teatro, y aunque las decoraciones no han de durar mucho tiempo, el escenario del Principal ha sido un panorama de la vida egipcia del tiempo de los Faraones y de las antiguas ciudades de Tebas Menfis y del templo de Phtah.

Bien quisiera ofrecer á la empresa, no la batuta de marfil en forma de cetro coronada por una estrella de diamantes con los nombres de *Verdi* y *Aida*, que los milaneses regalaron al popular maestro, algo que justificar el agradecimiento del público gaditano por sus esfuerzos en presentar la grandiosa obra como lo ha hecho, pero al día siguiente de escucharla, vuelven los antiguos bastidores y telones clásicos del año 50, como palmaria demostración de que estamos condenados á perpétua obscuridad escenográfica.

J. R. P.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

EL RETRATO DE HOY

Un artista que como Giani Masin debuta con el Arturo de *Los Puritanos* no puede pertenecer al montón, tiene que ser á no dudar un artista que se salga fuera del marco de las medianías. Porque la inspirada partitura de Bellini, con ser la más sóbria de instrumentación del Rafael de la música, está sin embargo muy desnuda de efectos para ayudar y cubrir al cantante. Bien es verdad que la primera romanza que está á cargo del tenor, con ser muy sentida é ins-

pirada, no ofrece sumas dificultades, pero también es cierto que las patéticas frases del final, requieren una energía dramática de primer orden y condiciones apropiadas en el ejecutante para poder acomodarse á las más terribles emociones.

Castelar, gran aficionado á la música y admirador del eminente Gayarre, el gran intérprete de *Puritanos*, reunía como es sabido todos los viernes en su casa á las más grandes figuras en la literatura, en la alta política y en las artes. Un viernes anunciábale el gran tenor que acaso no pudiera asistir el inmediato á su casa, pues, se decía que iban *Los Puritanos*.

«Es la obra en que más me entusiasmas, no



Giani Masin

puedo dejar de oírte. Si vá el viernes suspenderé por primera vez esta reunión.»

Este relato que referimos tan solo para insistir sobre los grandes efectos de la *particella* del Arturo, demuestra por otra parte la importancia que debe tener para un artista el *debut* con ella de un tenor desconocido. Aquí en Cádiz, vivimos muchos que han oído á los tenores del Real

la partitura en cuestión y en una palabra, que sabemos cómo se canta.

Bien hizo Masin en abstenerse de cantar el último acto de la obra la noche de su *debut*. No encontrándose completamente bien de la garganta se hubiera expuesto á un fracaso. En la segunda representación presentóse dueño absoluto del terreno que pisaba y de sus prodi-

gias facultades, y de aquí el juicio que en otro lugar se hace de su trabajo, juicio que concuerda con el de la prensa gaditana en su totalidad.

He aquí ahora algunos breves datos biográficos del tenor.

Nació en Venecia el 31 de Marzo de 1862.

Antes de ser cantante de profesión cultivaba con gran éxito el arte de la pintura, ganando algunos premios. Los consejos de sus buenos amigos, inclinaronle al estudio del canto.

En supropio país hizo sus primeros estudios en el Liceo musical Benedetto Marcello, bajo la dirección del egregio profesor Poli Pucci y mas tarde, particularmente, con los célebres barítonos Quintili Leoní y Pantaleoni.

En su propio país también se dió á conocer públicamente cantando en el Oratorio de Gounod *La Redención*, debutando enseguida con la ópera *Fausto* en Torino.

Favorita, *Puritanos*, *Lucia*, *Traviata* y *Luisa Miller*, constituyeron con aquella su repertorio de entrada en el gran mundo del arte lírico, en el que los éxitos se sucedían en cuantas óperas interpretaba.

Recorrió despues los principales teatros de América, Rusia, Italia y España.

El nombre adquirido en estas excursiones le ha proporcionado envidiables contratas en el Nacional de Méjico, Tacón de la Habana, Regio de Parma, Comunale de Trieste, Real de Madrid, San Fernando de Sevilla, Regio de Torino, S. Joao de Oporto, Prive de Moscow, Imperial de Varsovia y muchos otros.

Sus óperas favoritas son: *Puritanos*, *Lucia*, *Hugonotes*, *Romeo y Julieta* (de Gounod), *Lucrecia Borgia*, *Favorita*, *Gioconda*, *Mefistófeles*, *Loengrin*, *Pagliaci*, *Fuerza del sino* y *Aida*.

Ha sido contratado para hacerse cargo del papel de *Medici* despues del estreno de dicha ópera en Milan.

En *Moscow* tuvo que sustituir á Massini por indisposición del artista teniendo buena acogida y bisando la balada de *Rigoletto* que tanto nombre diéra á aquel otro tenor.

Y para concluir, hacemos nuestra la frase del distinguido crítico *Cristian*.

«Giani Masin es el tenor de la temporada.»

¿QUIEN ERA ÉL?

Asuntos de mi profesión me llevaron á una populosa ciudad de Andalucía, en cuyo Circo Ecuestre, centro de lo más selecto de la *high life* de la localidad, trabajaba una excelente compañía gimnástica, acrobática, etc.

Colocados en las primeras filas de él, encontré á varios de mis antiguos compañeros de Universidad, director uno de ellos de un periódico llamado *El Ateneo*, y otros, colaboradores de algunos políticos y literarios.

Mis amigos, como generalmente sucede á los escritores teatrales, lo eran siempre de los, y con preferencia de las artistas, sobre todo si eran bonitas; en los cuartos de las cuales se reunían, bromeaban y discutían sobre asuntos profesionales. Como era de esperar, me presentaron á las de aquella compañía.

Entre las acróbatas y amazonas, que vi con indiferencia, experimenté ese agradable sentimiento que se llama simpatía, hacía una niña de quince años, rubia, de ojos azules y de rostro espiritual, tipo de la pureza, que era una verdadera maravilla, según tuve ocasión de ver, en los ejercicios llamados *juegos malabares*.

La inocencia y candor, que el trato con esta criatura me dejó conocer en ella, me cautivaron más cada día, y el verla al lado de su madre, tranquila en medio de tantos peligros, é indiferente á tantas solicitudes, aumentaba el afecto que me inspiraba, y que no debía, ni podía traspasar, por nuestras respectivas circunstancias personales, de los plácidos límites de una amistad verdadera.

Ella por su parte correspondía á este afecto, y como sucede en casos tales, su primera sonrisa cuando salía al circo era para mí, como su último saludo de despedida, que yo le pagaba en aplausos con todas las fuerzas de mis manos.

Una noche—mártes era por cierto—después que me saludó con una mirada, y una sonrisa encantadora, dirigió la vista no sé adónde, pero la vi demudada la fisonomía, buscar con inquieto interés algo que no encontraba, haciéndola permanecer un instante preocupada hasta que la música le recordó que debía empezar sus ejercicios.

Dió principio á ellos con un juego de cinco esferas, algunas de las cuales, escapadas de sus manos, rodaron por el suelo. Mortal palidez cubrió su rostro, y de tal modo estuvo desahogada en el resto de ellos, que al retirarse de la arena del circo sólo sonaron las palmas de su fiel amigo.

Ella se retiró convulsa, llorosa, y mirando á todas partes con ojos desencajados.

De un salto me puse en el vestuario, entré en su *camerino* y la encontré entregada al más acerbo dolor.

Suponiendo que la causa de su aflicción eralo desgraciada que había estado en sus suertes, le dirigí algunas palabras de consuelo: ella estrechándome la mano y bañándomela en lágrimas me dijo entre sollozos:

—No, eso no me importa nada; lo que me aflige y me desespera es que no estaba *él* allí—y señalaba con el dedo á un punto imaginario—y cuando no está *él* allí en su sitio de siempre, no puedo trabajar.

¡Calle!—dije para mí—fuese Vd. de las inocentes; la niña tiene un *él* y el disgusto de no verlo, ha dado motivo á lo ocurrido.

Aun cuando mi situación no era muy airosa, intenté de mala gana alguna frase de consuelo; ella, mirándome fijamente á los ojos, como para buscar en ellos una certidumbre de que parecía estar muy necesitada, me dijo sin poder pronunciar apenas estas palabras:

—¿Pero Vd. cree que vendrá?

—Creo...que sí.

A esta pregunta y respuesta siguieron algunos momentos de silencio, ya fuera porque yo tomaba parte en su dolor, ó porque no encontraba nada discreto que decir, me puse á mirar los dijes y bagatelas que tenía sobre el tocador, cuando un grito inesperado de mi amiga, que

me llenó de terror, vino á sacarme del estado de ánimo en que me encontraba.

La niña se puso rápidamente en pié, y mirando á la puerta con sus grandes ojos azules, dilatados por la más intensa alegría, exclamó:

—¡Ahí está!

Yo miré también á la puerta.

Mi sorpresa no tuvo límites.

Un *King Charles*, el perro más feo que había nacido en Inglaterra, entró pegando brincos en el camerino de mi amiga.

MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Post scriptum.

Al poner la firma que precede, cruza mi mente una duda, que mi buena fé de escritor no consiente ocultar á mis lectores.—El pensamiento que desenlaza este cuentecillo ¿será verdadero hijo mío, ó reminiscencia de algo semejante leído, u oído en alguna parte.

(Del *Diario de Cádiz*.)

ARTÍCULOS DOCTRINALES

LA GENTE DE TEATRO

I

LA CORISTA

Es por lo general mal calificada la que vulgarmente se llama *gente de teatro*.

La opinión generalizada es que son unos holgazanes, muy divertidos y aun más desvergonzados.

Pues bien; me place presentaros algunos tipos de esa *gente de teatro* tales como son.

¡Pobres artistas! Permitanme las partes principales, los artistas de categoría, que sean puestos en orden de gerarquía en mis artículos.

Ya les llegará el turno.

Quiero dedicar mi primera impresión al ser mas débil en el teatro, la corista.

Hay en la mujer amor al trabajo: pero en su temperamento toma gran parte el amor á la poesía de la vida.

Nace una niña y es mimada por sus padres.

Crece, la miman los que la rodean.

Llega á ser mujer y zumban en sus oídos frases de amor y campean en su mente fantásticos ensueños.

En esa edad, en esas quince primaveras, bellísimo capullo de las más encantadoras ilusiones, la mujer, nuestra futura corista, trabaja en el taller rodeada de sus amigas que, cual otras tantas mariposas, juegan con la luz que despiden los ojos de su preferido galán y muchas caen abrasadas á los piés de sus amores.

Unas ven como el objeto de su amor la abandona tarareando la canción del Duque de Mantua en *Rigoletto*.

Otras, las más afortunadas, se casan con el hombre que han escogido.

Él, obrero, gana un jornal suficiente para mantener á su esposa; no obstante, crecen las necesidades de aquella familia por tener fruto de sus amores.

La esposa quiere tomar parte activa en el sosten de su familia.

El jornal del taller de modista apenas le produce seis reales diarios.

¿Qué hacer?

Recuerda en aquel momento que una amiga suya había ingresado en el cuerpo de coristas de un teatro.

Ella sabía algo de nota y su bello ideal, cuando soltera, era ir al teatro y recordaba con facilidad las piezas de música que mas llamaban su atención.

En la fantasía de aquella mujer aparecen imágenes poéticas y vé un risueño porvenir.

Habla á su esposo de su proyecto, y si éste en un principio lo rechaza por la fama que tiene la gente de teatro, al fin accede por los ejemplos que le exhibe su esposa de tantas familias honradas como se dedican á aquella especialidad.

Nuestra protagonista acude á un maestro para recordar algo de lo que sabía de nota, y por mediación del mismo es contratada en una compañía de zarzuela.

La alegría reina en la familia obrera, pues con el jornal del marido y los catorce reales diarios que gana la mujer en el cuerpo de corista, aquella casa se transforma en paraíso.

Próxima á inaugurarse la temporada teatral, empiezan los ensayos de obras que se han de poner en escena.

La nueva corista no tiene repertorio; pero como las producciones que se han de presentar, todas son nuevas, se halla en el mismo caso que las demás, ya prácticas en la escena.

Toda la mañana nuestra obrera la pasa en el teatro.

Fatigada de los ensayos, corre presurosa á su casa y arregla la comida para su esposo, mientras coje en sus brazos al tierno infante, amoratado de tanto llorar aguardando su alimento.

La comida es breve, y apenas acaba de limpiar la cocina, sale presurosa por no caer en la multa que le impondrían por falta de puntualidad en el ensayo de la tarde.

Con el tiempo preciso para cenar, se repite en su casa una escena análoga á la del mediodía, y sin perder tiempo corre al teatro para la función de la noche.

Allí, en la escena, atenta á la batuta del director y recordando las advertencias de los ensayos, la pobre corista ha de cantar sacando mas voz de lo que sus facultades le permiten: ha de bailar y ha de reír.

¡Reír!

En aquella noche en que se presenta una de esas obras bufas que la moda exige y en la que la corista ha de soltar ruidosa carcajada y levantar la pierna con desenfado para atraer un aplauso, el tipo que presentamos ha dejado á su niño enfermo de gravedad al cuidado de su padre.

La corista canta en voz baja temiendo que su emoción le haga dar una nota falsa, y esa prudencia le vale una reprimenda del maestro.

La pobre excusa su falta por la poderosa causa que la motiva, lo que le vale una contestación grosera. (1)

(1) Hay honrosísimas excepciones de maestros atentos á la justas causas que se les exponen.

Fina la semana ó la quincena, y la corista halla consuelo en su desgracia y alivio en su penoso trabajo por haber llegado el día en que ha de cobrar á razón de catorce reales diarios.

Efectivamente, el empresario cumple sus compromisos y la corista cobra su nómina.

Sale del teatro y mientras se acerca á su casa, cuenta lo que debe; pues precisamente ha tenido que hacer algunos gastos indispensables para presentarse en la escena con decencia.

—Por aquella zarzuela en que salgo vestida de paje,—decía la corista,—siete duros de las polacas azules; por las polacas negras en la que visto de militar, cuatro duros; por el arreglo de un vestido y cinta y guantes y.....—

La corista llega á su casa; se deja caer en una silla ante la triste sonrisa de su hijo convaleciente y de su amante esposo que la contempla con amargura.

—¡Todo lo que he ganado he de entregarlo y aun no puedo saldar todas las cuentas pendientes!—exclama la corista.

¡Buena vida del teatro!

¡Ay, esposo mío, y cuán desgraciada soy!—

Los esposos se abrazan mezclando sus lágrimas y sus besos mientras el niño estendía sus pequeñas manos queriendo unir más aquel entrañable amor de los dos obreros.

Repuesta la corista de aquella escena, muy distinta por cierto de la otra en que había tomado parte en la misma noche, secó sus ojos y dijo á su esposo:

—Seguiré trabajando en el teatro; procuraré salir de aquellas filas en las que se nos trata como soldados, á baqueta.

Estudiaré con afán, y veré si puedo ser algo más que esas pobres, base de las compañías fundamento de sus grandes éxitos y á veces consideradas á la categoría de seres irracionales.—

Es verdad; muchos son los tipos análogos al expresado que existen en el cuerpo de coristas.

Hay también esposas desgraciadas, abandonadas de sus maridos y algunas que hacen grandes sacrificios por mantener á sus ancianos padres, sufriendo las penalidades de la corista.

La corista es un sér indiferente á los ojos de la sociedad.

Es un sér simpático por su laboriosidad.

¡Qué hay corista que son mujeres perdidas!

¿Y en qué clase de la sociedad deja de haber cualquier cosa?

A. URGELLÉS DE TOVAR.

ÁLBUM POÉTICO

¿DÓNDE ESTÁ?

Busco en la realidad lo que entre brumas
vi flotante vagar por el espacio:
aquello que soñé; lo que vió el alma
cuando elevó su vuelo hasta los astros,
mientras que el cuerpo más y más se hundía
entre las densas gasas del letargo.
Busco en la realidad lo que la mente
creó del firmamento en lo más alto
entre el azul de un cielo de pureza
en dónde un sol de fé lanza sus rayos,

y un céfiro de amores besa el rostro,
y murmura al besar, y huye besando.
Busco luz, amor, fé, paz y ventura,
y solo sombras y desdichas hallo.

¡Cómo lloraba mi infeliz amigo!
¡Y en mí la dicha rebotaba en cambio!

—Es un martirio la existencia mía;
busco con ansiedad, y busco en vano:
voy de mi idea en pós, y corro ansioso,
me fatigo, me aturdo, y no descanso,
y al fin cuando imagino, que oprimida
y envuelta se halla en mis amantes lazos
se desvanece, y huye, y se me aleja
como bello fantasma de humo blanco:
y de cólera el pecho se dilata
y salta de mis párpados el llanto,
y la lengua maldice, y la blasfemia
se asoma negra á envilecer mis lábios.
¿Dónde está? me pregunto. ¿A dónde vuela?
¿Porqué me deja triste y sollozando?
¿Porqué este anhelo por hallar la dicha
para encontrar no más que desengaños?
Le escuché atento, y luego de mi boca
las siguientes palabras se escaparon.

—La dicha no la busques en el mundo;
está del cielo en el confin lejano
donde el trono de Dios tiene su base,
y extiende la virtud su puro manto;
allí donde no sube de la duda
el veneno sutil á hacer estragos,
ni de la hipocresía y la mentira
se ven brillar los resplandores falsos.
Está allí, donde solo llegar puede
con mucho esfuerzo el pensamiento humano,
ó el alma que se escapa entre destellos
del lacerado cuerpo de algún santo,
cuando la muerte mata su agonía
y al amor y á la vida deja paso.

—Si es que allí la vi en sueños, en la altura,
y no viene ¡no viene aunque la llamo!

—La dicha nunca baja de los cielos
si escucha maldiciones en los lábios.
Le agrada ver que el corazón palpita
por algo puro, y digno, y elevado;
quiere que el alma sufra y que solloce,
y sienta que hizo mal cuando hizo daño,
y llore mucho, mucho, y llore sangre,
hasta purificarse con el llanto.—
¡Tu que buscas la dicha, por la dicha
no sabes, infeliz, lo que he llorado!

¿Y al llamarla con lágrimas acude?
¡Qué la atraiga el dolor parece extraño!

—Pues sí, llega, aunque dicen que desciende
una vez nada más cada cien años.

Desciende en forma de mujer, y es ángel
que trae consuelo, y paz, y amor, y encanto.
Se asoma á su mirada mi alma pura,
y deja ver de inteligencia un rayo;
y aquél cuerpo á quien dá vida el reflejo
de mi Dios, de ese Dios que adoro tanto,
envuelto llega en perfumadas brisas
que hacen soñar al cerebro exaltado
con deleites sin fin, tan puros todos,
que los ángeles pueden contemplarlos.
Es su acento dulzuras y armonías
que lanzan del amor el suave canto.
Es, en fin, lo ideal; es lo sublime:
es la honradez que baja del espacio.

—¡Eso quiero, eso busco! —No lo busques,
que el ángel esta vez cayó en mis brazos.

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

22 Agosto, 93.

NOTAS

Hemos recibido un elegante folleto que contiene los brillantes discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados por el Capitán de Navío D. Ramón Auñón y Villalón, Diputado á Cortes por la circunscripción de Cádiz y Presidente de la subcomisión de presupuestos de Guerra y Marina.

También han sido en nuestro poder el Discurso lei lo por D. Miguel Granell y Forcadell, profesor del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, en el acto público de la distribución de premios á los alumnos del mismo, y los Datos Estadísticos de dicho centro docente, correspondientes al curso de 1892 á 1893.

Damos las más expresivas gracias á los remitentes por su recuerdo.

**

El Secretario del Gobierno Civil de esta provincia D. Gregorio Infante y Fernández en atento B. L. M., nos participa la toma de posesión de dicho cargo y se nos ofrece cortésmente.

Devolvemos el saludo al nuevo secretario.

**

Por exceso de original hubo que retirar á última hora, del número anterior, el artículo del Sr. Urgellés que anunciábamos y que hoy va inserto.

**

El conocido escritor y colaborador nuestro don Fernando Zaide, nos favorecerá con interesantes crónicas teatrales de la capital de Cataluña.

**

El Director de nuestro estimado colega *El Cocinero* ha sido agraciado con la Cruz de Isabel la Católica, libre de gastos.

Felicitamos al Sr. Bueno por la distinción á que se ha hecho acreedor.

**

La simpática y aplaudida tiple Srta. Isabel Brú, nos ha favorecido enviándonos un caprichoso y original programa de su beneficio, verificado en Alicante el 25 de los corrientes.

En la portada del elegante *carnet* está adherida una pequeña fotografía de tan bella artista.

Cantó el Roberto de *La Tempestad* y el Jorge de la zarzuela *Marina*.

**

Brillantes han sido los ejercicios practicados el martes último en la Real Academia Filarmónica de Santa Cecilia, para aspirar al Primer Premio entre las alumnas de último año de piano, pues las señoritas que en él tomaron parte dieron testimonio de la buena escuela y enseñanza de sus profesores Sres. Tomasi y Malliño.

La Srta. Colomer discípula del primero tocó correctísimamente de memoria el capricho de Mendelssohn y nos sorprendió de un modo especial, al interpretar de repente la *Polaca* compuesta con este objeto por el Sr. Broca, bellísima, sea dicho de paso, que por ser de tiempo justo y aire vivísimo, ofrecía serias dificultades, á quien no fuera una repentista tan consumada como probó serlo la Srta. Colomer.

El Jurado en justicia le adjudicó por *unanimidad* el primer premio.

Las Srtas. Noya, Lázaro y Agioletti fueron también premiadas.

Nuestra enhorabuena á las distinguidas artistas, así como á los profesores mencionados.

Depósito Hidrográfico.-Librería gaditana de José Vides, San Francisco, número 28.—Cádiz.

Rafael Rocafull.-Fotografía de las Bellas Artes, Duque de Tetuan, número 22. Se hace toda clase de trabajos, siendo su especialidad en retratos de niños.

Especialidad en paja para piensos, clase extra, en fardos de tres arrobas. Para pedidos, Santa Inés 13 y 15.—Escritorio.

Francisco Conill.-Farmacia y productos químicos.—Plaza de San Antonic, 11.

Viuda de Juan Gonzalez.-Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería.—Duque de Tetuan, 1 y 3.

Miguel Paredes: sastre.-Bilbao, número 8, primero.—Cádiz.

Pídase en Viena la renombrada Sibra Champagne de Villaviciosa (Asturias). Expéndese además en las principales Cervecerías y Restaurants.—Representante en Cádiz, D. Salvador Piña, Escritorio, Pozos de la Nieve, 8.—Teléfono, 19.

Imp. y Lit. Popular, Enrique de las Marinas, 5 y 7